

Para Recordar

Sembrados en Buena Tierra

Hechos 2:41- 47

En nuestra clase pasada hablamos de la primera iglesia que se formó, esta era una congregación excepcional compuesta de personas llenas de entusiasmo para servir al Señor.

Después de la predicación de Pedro muchas personas creyeron y recibieron la Palabra de Dios, es decir que recibieron a Jesús como Señor y Salvador iniciando una relación con Cristo. (Juan 1:12)

Después de que el Espíritu Santo vino por primera vez el día de Pentecostés las personas que recibieron la Palabra de Dios fueron obedientes al mandato de bautizarse y dijeron "sí" a Jesús y "no" a su antigua vida.

Los primeros cristianos inmediatamente que se bautizaron se añadieron a la iglesia y comenzaron a actuar como miembros del cuerpo de Cristo. ¿Qué hacían?

Perseveraban en la doctrina de los apóstoles. Perseverar significa "caminar con firmeza hacia adelante".

¿Cuál es la doctrina de los apóstoles? Son las enseñanzas de Jesús que están en la Biblia.

Jesús les había encargado a los apóstoles que después de bautizar a la gente tenían que enseñarles a obedecer todo lo que él había mandado.

Además, tenían comunión unos con otros y oraban juntos, (Salmo 133:1-3) también perseveraban unánimes, es decir compartían el pan del cielo, (Jn 6:35), es decir la Palabra de

Dios y comían juntos con cariño y alegría.

La comunión puede ser en el templo o en la casa, con las demás personas de la iglesia caminando unánimes en propósito y en oración porque tenemos algo en común, Dios, Cristo y el Espíritu Santo.

Esta primera iglesia nos ha dejado un ejemplo muy bonito de cómo ser unánimes.

¿Qué significa unánime? Que estamos de acuerdo, que tenemos una misma manera de pensar y una misma manera de sentir (Hechos 4:32) para que todos podamos ser uno y caminar juntos en una misma dirección.

Esa forma de pensar y sentir debe ser la misma que tiene Cristo, porque él es la cabeza del cuerpo, y él da las ordenes de lo que debe hacer cada parte del cuerpo.

Los miembros de la primera iglesia perseveraban unánimes en el templo y en las casas y juntos alababan a Dios. De esa manera el Señor hacía que muchos creyeran en él y se salvaran y la iglesia se iba haciendo cada vez más grande.

Versículo anterior:

"perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" Hechos 2:42

La Plenitud de Nuestra Salvación

Lectura Bíblica: Lucas 8:40-48

Objetivo: Ayudar al niño a:

- Entender que la plenitud de nuestra salvación es ser aceptados por Dios y agradables a Él, por medio de la fe en Jesucristo.

Versículo a Memorizar:

"Jesús le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz" Lucas 8:48

Desarrollo del Tema:

En nuestra lección de hoy hablaremos de la fe que tenían dos personas en Jesús. La primera de ellas era un hombre llamado Jairo, él era una persona muy importante entre los judíos, era el "Principal de la Sinagoga" es decir que él tenía la responsabilidad de llevar el orden de las reuniones en la sinagoga, así se llama el lugar en donde los judíos adoran a Dios. Jairo también pertenecía al grupo de personas que rechazaban a Jesús.

Jairo se acercó a Jesús y se arrodilló ante Él y le dijo —Mi hija acaba de morir; pero si tú vienes y pones tu mano sobre ella, volverá a vivir. Este hombre mostró su fe en Jesús pues sabía que Él tenía poder sobre la muerte.

Jesús se levantó, y se fue acompañado de sus discípulos rumbo a la casa de Jairo.

Mientras Jesús y sus discípulos iban hacia la casa de Jairo, la multitud rodeaba a Jesús. Entre la multitud se encontraba una mujer quien había estado enferma por muchos años y ya había gastado todo su dinero en muchos doctores y nadie podía sanarla. Ella había oído acerca de Jesús, y de su poder para

sanar. En la ley que Dios dio a Moisés habla que para prevenir contagiarse o contaminarse, las personas que tuvieran cierto tipo de enfermedades, no podían convivir con las demás personas y nadie podía tocarlos, además tenían que permanecer fuera de la ciudad.(Lev 15:19,25)

Esta era la razón por lo que esta mujer era rechazada. Pero ella tenía fe en Jesús, así que se acercó a Él por detrás y le tocó el borde de la capa y al instante quedó sana de su enfermedad.

Jesús se dio cuenta que alguien lo había tocado se dio la vuelta y preguntó que quien lo había tocado. Pero todos negaban haberlo tocado. Jesús les dijo que alguien lo había tocado porque sabía que de Él había salido poder.

La mujer al ver que no podía esconderse, se acercó temblando de miedo, se arrojó a sus pies y le dijo toda la verdad, de porque lo había desobedecido la ley de Moisés y porque lo había tocado y cómo había sido sanada al instante.

Entonces Jesús le llamó "hija" y le dijo que por su fe era sanada, que se fuera en paz. Por confesar la verdad Jesús le concedió la sanidad física y espiritual.

Cuando recibimos a Jesús como Señor y Salvador, obtenemos la salvación por medio de la fe en Él, esto nos hace ser aceptados por Dios y agradables a Él, pues Jesús no limpia de nuestro pecado, y su gracia, su misericordia y su amor se muestran en la vida espiritual que Dios nos da a través de Cristo.

¿Tienes la misma fe en Jesús que tenían Jairo y la mujer enferma?